

Lenguaje, visión de mundo y envejecimiento



Maribel León Fernández



"La antigua idea de que las palabras tienen poderes mágicos es falsa; pero su falsedad implica la distorsión de una verdad muy importante. Las palabras tienen un efecto mágico... pero no en el sentido que suponían los magos, ni sobre los objetos que estos trataban de hechizar. Las palabras son mágicas por la forma en que influyen en la mente de quienes las usan".

Aldous Huxley

La comunicación no es un proceso exclusivo de la persona humana, hoy sabemos por medio de diversos estudios, como el de Karl Von Frisch (1950) con la comunicación de las abejas, que otras especies del planeta se comunican, aunque no de la misma manera. Al respecto, existen diversos sistemas de comunicación en el mundo animal, entre los que podemos citar:

- Los cangrejos violinistas que agitan sus grandes tenazas para asustar a los intrusos y alejarlos de sus madrigueras o para atraer a las hembras (de movimiento).
- Los calamares que alteran su color habitual durante el apareamiento para comunicar su celo (cromático visual).
- Las anguilas americanas que han desarrollado una sensibilidad especial a los campos eléctricos, lo que les ayuda, sobre el rastro de otras, a encontrar su hogar cubriendo fabulosas distancias (eléctrico).
- Las hormigas rojas que con el extremo del aguijón arrastrado por el terreno liberan un olor, que sirve de marca o rastro para otras, lo que les ayuda a retornar a su nido desde donde hay alimento (odorífero).
- Las cigüeñas, que cuando encuentran su pareja, hacen sonidos chocando sus picos para saludarse (táctil).
- El mono tití que tiene una serie de sonidos para distintos mensajes: peligro, comida, entre otros (audible).
- Los delfines que silban y chillan haciendo uso de señales ultrasónicas (audible).

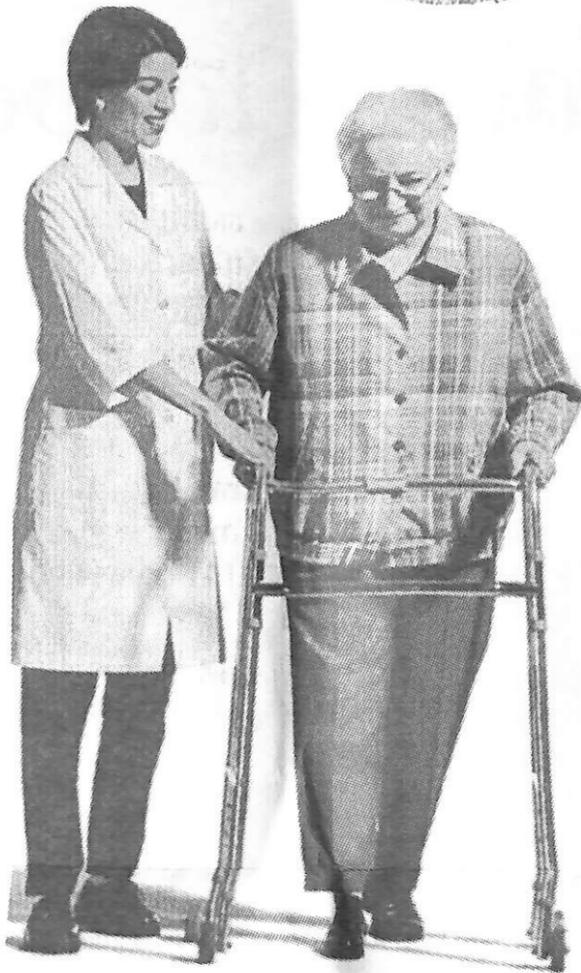
Sin embargo, ninguno de estos sistemas de comunicación es como la comunicación humana, que puede preciar de tener códigos audibles, visuales, táctiles, de movimiento, de olor, entre otros, hacer combinaciones o utilizarlos simultáneamente. Pero lo más distintivo es el uso del lenguaje. Según Ernest Cassirer, "lo que distingue al ser humano es el "sistema simbólico" y dentro de este sistema se incluyen el mito, el arte, la religión, la ciencia, la poesía y el lenguaje..." [el subrayado es mío] (Cassirer citado por Calvo, 1990:15).

El lenguaje, es decir, la comunicación a través de las palabras, hace que los hombres se ubiquen como seres sociales. La palabra establece puntos de referencia por los cuales la persona guía su conducta y sus relaciones con los grupos de pertenencia. A medida que va creciendo, la persona comienza a aprender el lenguaje, afectando a las demás. Recordemos que nos comunicamos para influir y para afectar intencionalmente. Al respecto tenemos que:

La infraestructura lingüística de cada lengua no constituye únicamente el instrumento que permite expresar las ideas, sino que incluso determina la forma, orienta y guía la actividad mental del individuo, marca el cuadro en el que se inscriben sus análisis, sus impresiones, la síntesis de todo lo que su espíritu ha registrado (Lee Whorf citado por de Moraga Spa, 1943:63).

El nombrar las cosas hace a la persona consciente de ellas, pero además, al aprender una lengua aprende las relaciones sociales a las cuales se integrará y al mismo tiempo aprende el papel que la programación social le asigna.

Cuando una persona nace y va aprendiendo su lengua, no sólo aprende palabras y estructuras lingüísticas, sino que también aprende cómo su sociedad ha interpretado la realidad. Las personas aprenden con el lenguaje a pensar, a ver el mundo de determinada manera y a valorar (por ejemplo: qué es valioso, feo, bonito) el mundo y las personas. Es decir, que en el



lenguaje podemos ver reflejadas las actitudes, las creencias, las opiniones y los deseos de una sociedad.

Cada lenguaje tiene una manera determinada de interpretar y ordenar el universo, es decir, que por sí misma no da la versión de la realidad, sino una determinada versión, así mismo, lleva implícito el sistema de valores que la persona tiene para orientar sus emociones y organizar su conducta social.

Se puede afirmar que el lenguaje ordena y clasifica la realidad en una sociedad; pone las reglas y normas de cómo la persona tiene que percibirse y a los demás y cómo colocarse frente al mundo. Las palabras tienen poder sobre las acciones humanas y moldean el mundo.

Ahora bien, para algunos teóricos "La semántica que opera en las mentes de los miembros de una sociedad es la semántica de la clase que ostenta el poder" (Quesada, 1990:51), es decir que:

Como el lenguaje es ideología y también está en manos de la clase dominante, también la ideología que se transmite lingüísticamente, así como el lenguaje utilizado para ser ideología, son la visión lingüística de la clase dominante (Ibíd., 1990:67).

Lo anterior nos lleva a plantearnos el lenguaje como un fenómeno social y su relación con lo que los que detentan el poder económico quieren transmitir al resto de la sociedad.

No se habla como se quiere... No se dice tampoco lo que se quiere. Una ideología determina no solo nuestra manera de hablar, sino también el sentido de nuestras palabras... confiere a las palabras no sólo un sentido, sino también un poder. Poder de persuasión, de convocatoria, de consagración, de estigmatización, de rechazo" (el subrayado es mío) (Reboul, 1986).

Las palabras tienen un poder interior más fuerte que el de las armas, por ser más duradero (Ibíd., 1986).

En relación con la estigmatización a la que se refiere Reboul, podemos afirmar que a las personas mayores se les estigmatiza por medio de las palabras y las imágenes que se manejan socialmente de ellas.

Por otra parte, existe una interconexión entre lo lingüístico y lo social, la cual confiere poder negativo o

positivo a las palabras, según los valores sociales vigentes, así a las palabras "viejo" y "anciano" se les ha dado una carga negativa.

Según Yadira Calvo, "...el lenguaje contribuye a la perpetuación del patriarcado" (Calvo, 1990:15), de igual manera, se puede afirmar que perpetúa los estereotipos acerca del envejecimiento y cómo se percibe la vejez y, por ende, a la persona mayor.

El lenguaje nos enfrenta a una realidad mediatizada y tergiversada y convierte a las personas adultas mayores en figuras desagradables, obsoletas, inútiles, asexuadas...

Con las palabras desvalorizadas con que se les designa, así como el identificarse con ellas, como por ejemplo: "achacoso", "inútil", "cascarrabias", "vejestorio", "roquito", "improductivo", entre otras, las personas adultas mayores son afectadas en su personalidad, pues se sienten disminuidas en sus capacidades y obligadas socialmente a ajustarse a la imagen que proyectan de ellas las palabras.

Por medio de su poder, las palabras influyen en las actitudes hacia las personas adultas mayores, tienen incidencia en cómo se percibe la vejez y justifican la imagen estereotipada que la sociedad maneja de la persona mayor.

Todo lo anterior coincide con lo que los fenomenólogos sociales están interesados en demostrar y es que, al crear reglas y normas, el individuo se está creando a sí mismo. Enfocan el problema del envejecimiento tratando de determinar cómo las personas construyen, en sus acciones cotidianas, una versión del mundo del envejecimiento... le ponen atención al uso del lenguaje, ya sea este verbal o corporal, para determinar cómo el lenguaje va cargado de estereotipos que procuran hacer a la persona de edad avanzada conformarse con la reglas. Ellos pretenden hacer ver que todo lo que llevamos a cabo a diario, está ya predeterminado por un orden que existe por definición y no porque sea una realidad autónoma por sí misma (Hidalgo, 2001:110-113).

Las reglas y las normas se crean con palabras y estas, cargadas con la visión de mundo de la sociedad en que se generan, son transmitidas a las personas por medio del lenguaje (tanto verbal como no verbal) y desde la familia, la escuela, la iglesia y los medios de comunicación de masas. Dichas reglas y normas, creadas por los individuos en sociedad, deben ser asumidas y ejecutadas moldeando así la conducta y las acciones de los mismos individuos de acuerdo con los intereses de los que ostentan el poder. En el caso de las personas adultas mayores, la sociedad capitalista ha creado las reglas y normas de cómo envejecer, qué se debe sentir, cómo percibirse como mayor, con el fin de que estas se sumen en el aislamiento y dejen su espacio a las generaciones más jóvenes, "más productivas". Cuántas veces se oye a personas de cierta edad decir: "Estos dolores, seguro es leda", "Ya cumplí 50, ya todo me duele", "¡Qué calor, ya estoy vieja, es la meno!", con todas estas frases (lenguaje) la persona ha sido condicionada y ahora reproduce lo aprendido y responde según el programa con el cual ha sido "entrenada".

Para finalizar citaremos las siguientes palabras:

Lo que perturba y alarma al hombre —dice Epicteto— no son las cosas, son sus opiniones y fantasías sobre las cosas (Epicteto citado por Álvarez Quioto, 2002:75).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Quioto, Josefina. 2001. "Socialización y lenguaje, construcción de la identidad y la subjetividad". En: *Praxis: Revista del Departamento de Filosofía*, Heredia, Costa Rica.
- Calvo, Yadira. 1990. *A la mujer por la palabra*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- De Moraga Spa, Miguel. 1976. *Semiótica y comunicación de masas*. Barcelona: Península.
- Hidalgo González, Jorge G. 2001. *El envejecimiento: aspectos sociales*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada, Juan Diego. 1990. *Pautas para el estudio, análisis y crítica de la sociolingüística*. Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional (EUNA).
- Reboul, Olivier. 1986. *Lenguaje e ideología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Von Frisch, Karl. 1950. *Bees, their vision, chemical senses and language*. Cornell University Ithaca, N. Y.

